

un lugar llamado **HOGAR**





**SEMANA
DOS**

**EL
LENGUAJE
DEL
HOGAR**



DÍA 1: La Voz Que Llevamos Dentro

Octubre 12, 2026

Proverbios 12:18 TLA

El que habla sin pensar hiere como un cuchillo, pero el que habla sabiamente sabe sanar la herida.

Hay voces que nos acompañan mucho después de que dejamos de escucharlas.

Recordamos la voz de mamá llamándonos a comer, una palabra de ánimo de papá, algún consejo de nuestros abuelos o aquella expresión que alguien repetía cada vez que nos veía.

Es curioso cómo funciona la memoria. Podemos olvidar lo que desayunamos hace tres días, pero recordar con claridad algo que alguien nos dijo hace 30 años.

Algunas de esas palabras nos hicieron bien. Nos dieron seguridad, despertaron confianza o nos ayudaron a creer que éramos capaces de lograr algo. Otras dejaron recuerdos que todavía preferiríamos no tener.

El libro de Proverbios nos recuerda que **hay palabras que hieren como una espada**. Y aunque no dejan heridas visibles, pueden causar un dolor que permanece durante muchos años. Pero el mismo proverbio nos muestra que nuestras palabras también pueden hacer algo maravilloso: pueden **traer sanidad**.

Una palabra puede lastimar profundamente, pero también puede levantar a alguien que está desanimado, devolverle la confianza a quien la ha perdido o llevar consuelo a un corazón herido.

LA MISMA BOCA QUE PUEDE HERIR TAMBIÉN PUEDE SER UTILIZADA PARA SANAR.

Por eso es tan importante aprender a hablar con sabiduría.

Porque no se trata solamente de lo que decimos, sino de la sabiduría con la que escogemos nuestras palabras. En Proverbios 15:28 ntv *“El corazón del justo piensa bien antes de hablar; ...”* Es decir, una persona sabia no considera necesario decir inmediatamente todo lo que viene a su mente.

HAY PERSONAS QUE SIEMPRE ESTÁN PENSANDO EN HABLAR, PERO POCAS VECES SE DETIENEN A PENSAR EN LO QUE HABLAN.

Santiago 1:19 ntv *“... todos ustedes deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse.”* Se ha puesto a pensar **¿Cuántas conversaciones dentro de nuestro hogar serían diferentes si practicáramos ese consejo?**



Porque algunas palabras que lastiman no nacen necesariamente de la maldad, sino de la prisa, del enojo o de la falta de dominio propio.

Muchos llegamos a la vida adulta llevando dentro palabras que escuchamos cuando éramos niños. Algunas nos fortalecieron. Otras quizá influyeron en la manera en que nos vemos a nosotros mismos. Y sin darnos cuenta, podemos terminar repitiendo en nuestro hogar el lenguaje con el que crecimos.

Quizá escuchamos gritos y ahora gritamos.

Quizá crecimos en una casa donde casi nunca se expresaba cariño y hoy nos cuesta decir lo que sentimos.

O tal vez tuvimos la bendición de crecer escuchando palabras de amor y ahora queremos que nuestros hijos experimenten lo mismo.

Nuestra historia influye en nosotros, **pero no tiene que determinar la historia del hogar que estamos construyendo.**

Con la ayuda de Dios podemos conservar lo bueno que recibimos y comenzar a cambiar aquello que nunca debimos escuchar y que no queremos que vuelva a repetirse.

PARA RECORDAR

**NO PODEMOS CAMBIAR TODAS LAS PALABRAS
QUE ESCUCHAMOS AYER, PERO SÍ PODEMOS
CAMBIAR LAS QUE NUESTRA FAMILIA ESCUCHARÁ HOY.**

PIENSA

¿Qué palabras de tu infancia todavía recuerdas? ¿Cuáles quisieras conservar en tu hogar y cuáles necesitas dejar de repetir?

APLICA

Identifica una expresión negativa que hayas escuchado o utilizado con frecuencia. Decide reemplazarla por palabras que comuniquen la verdad con respeto y amor. Antes de responder impulsivamente, practica una pausa. Pregúntate: ¿Es verdad? ¿Es necesario? ¿Es la mejor manera de decirlo?

ORA

Señor, gracias por las personas cuyas palabras dejaron recuerdos hermosos en mi vida. Sana las heridas que todavía puedan existir por palabras del pasado. Dame sabiduría para pensar antes de hablar, dominio propio cuando estoy molesto y gracia para utilizar mis palabras de una manera que traiga vida a mi hogar. Amén.



Lined area for writing, consisting of multiple horizontal lines.



Handwriting practice lines consisting of 30 horizontal lines. The lines are evenly spaced and cover the majority of the page area, providing a space for writing practice.



DÍA 2: Palabras Que Dejan Huella

Octubre 13, 2026

1 Tesalonicenses 5:11 NVI

Por eso, ánimen y edificuense unos a otros, tal como lo vienen haciendo.

Cuando era niño, había un pastor amigo de mi abuelo que tenía una manera muy especial de saludarme. Cada vez que me veía me decía: **¿Cómo estás, campeón?**

No recuerdo que necesitara haber ganado alguna competencia o recibido un premio para que me llamara así. Simplemente me saludaba de esa manera. Y lo curioso es que yo me lo creía. Me daba mucho gusto escucharlo llamarme campeón.

Han pasado muchos años, pero todavía recuerdo aquellas palabras y lo bien que me hacían sentir.

Hoy, cuando saludo a un niño pequeño, muchas veces hago lo mismo. Le digo: **¿Cómo estás, campeón?** Y hay algo que me llena de satisfacción cuando veo aparecer una sonrisa en su rostro.

Tal vez porque, al verlo sonreír, me acuerdo de mí; de aquel niño que un día también se sintió especial al escuchar esas palabras.

Aquel pastor probablemente nunca imaginó que su saludo permanecería conmigo tantos años, mucho menos que un día yo terminaría utilizándolo para alegrar a otros niños. Eso nos recuerda algo hermoso acerca de nuestras palabras: **el bien que hacemos con ellas puede llegar mucho más lejos de lo que imaginamos.**

Proverbios 16:24 nvi *“Panal de miel son las palabras amables: endulzan la vida y dan salud al cuerpo.”* Es una hermosa imagen de la capacidad que tienen nuestras palabras para traer alegría y bienestar a quienes las escuchan.

Y el apóstol Pablo nos anima a edificarnos unos a otros.

La palabra **“edificar”** habla de construir, de levantar un edificio. Así como se coloca una piedra sobre otra para levantar una casa, también **con nuestras palabras podemos contribuir a formar la vida de nuestros hijos, fortalecer el corazón de nuestro cónyuge y levantar el ánimo de quienes amamos.**

A veces **no alcanzamos a darnos cuenta de aquello que estamos construyendo en la vida de alguien con tan solo una palabra de ánimo.**

Y cuando pienso en aquel pastor que me llamaba campeón, me doy cuenta que él no necesitó hacer algo extraordinario para dejar una huella en mi vida.



Simplemente tuvo una palabra amable para un niño que se alegraba de escucharlo. Quizá nunca imaginó cuánto significaba para mí aquel saludo.

Y eso me hace pensar en cuántas oportunidades tenemos cada día de hacer algo semejante con las personas que Dios ha puesto a nuestro lado.

A veces estamos tan acostumbrados a nuestra familia que dejamos de notar cosas que merecen ser reconocidas.

El esfuerzo de un hijo que está aprendiendo.

La dedicación de una esposa que hace tantas cosas que pocas veces mencionamos.

La responsabilidad de un esposo que, aun después de un día difícil, continúa procurando el bienestar de su familia.

Pequeños actos de amor, sacrificios silenciosos, gestos de bondad que forman parte de nuestra vida cotidiana. Los vemos, los agradecemos en nuestro corazón, pero no siempre los expresamos.

En Proverbios 31:28 encontramos una escena familiar hermosa. *“Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba.”*

Lo interesante del relato del Proverbista; es que aquella familia no se limitó a recibir el bien que ella hacía por ellos. Tanto los hijos cómo él esposo, **se detuvieron a reconocerla con sus palabras.**

Y precisamente ahí tenemos algo que aprender.

LAS PERSONAS QUE AMAMOS NO SOLAMENTE NECESITAN SABER QUE VALORAMOS LO QUE HACEN. TAMBIÉN NECESITAN ESCUCHARNOS DECIRLO.

No tenemos que esperar una ocasión especial ni un logro extraordinario para expresar nuestro reconocimiento. A veces **basta una palabra sincera, pronunciada en medio de un día cualquiera.**

“Estoy orgulloso de ti ... Gracias por todo lo que haces ... Admiro la persona en la que te estás convirtiendo ... Me alegra mucho tenerte en mi vida.”

Son expresiones sencillas, pero nunca sabemos cuánto pueden significar para quien las escucha.

Hoy recuerdo con cariño a aquel Pastor que me llamaba campeón. Aunque falleció hace algunos años, **sus palabras siguen vivas en mi memoria.** Y cada vez que utilizo esa misma expresión para saludar a un niño y veo aparecer una sonrisa en su rostro, pienso en él y en lo mucho que aquellas palabras significaron para mí.

Porque hay palabras que siguen haciendo bien, aun después de que la voz que las pronunció ha dejado de escucharse.



Su voz ya no se escucha, pero el bien que hizo con sus palabras continúa.

PARA RECORDAR

UNA PALABRA DE ÁNIMO PUEDE DURAR UN INSTANTE EN NUESTROS LABIOS; PERO TODA UNA VIDA EN EL CORAZÓN DE ALGUIEN.

PIENSA

¿Quién ha dejado una huella positiva en tu vida por la manera en que te hablaba? ¿Hay alguien que hoy necesite escuchar una palabra de ánimo de tu parte?

APLICA

Busca una oportunidad para hacer sentir visto y valorado a alguien de tu familia. Reconoce algo concreto de su carácter, esfuerzo o crecimiento. Y si recuerdas a alguien cuyas palabras te hicieron bien, considera llamarlo o escribirle para agradecerle.

ORA

Señor, gracias por las personas que utilizaron sus palabras para animarme y fortalecerme. Abre mis ojos para reconocer lo bueno que estás formando en quienes amo. Que mis palabras puedan dejar recuerdos hermosos, despertar esperanza y contribuir a edificar sus vidas. Amén.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



Lined area for writing, consisting of multiple horizontal lines.



DÍA 3: La Alegría De Volver

Octubre 14, 2026

Lucas 15:20 NTV

Entonces regresó a la casa de su padre, y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó.

Hay algo especial en regresar a un lugar donde sabemos que somos bienvenidos.

Quizá recuerdas alguna visita a la casa de tus padres o de tus abuelos. Apenas llegabas y alguien se alegraba de verte.

¡Qué bueno que viniste! ¡Pásale! ¡Te estábamos esperando! **¿Ya comiste?**

A veces no hacía falta una conversación larga. Bastaba la sonrisa, el abrazo o aquella manera de recibirte para sentir que estabas en un lugar al que pertenecías.

La bienvenida tenía algo que ver con el corazón de quienes vivían allí.

Jesús contó una historia acerca de un hijo que decidió abandonar su hogar.

Después de desperdiciar lo que tenía y atravesar una situación dolorosa, aquel muchacho decidió regresar a casa.

No volvió orgulloso de sus decisiones. Volvió avergonzado, preparado incluso para pedir que lo recibieran como un trabajador más.

Pero Jesús dice que, cuando todavía estaba lejos, su Padre lo vio ... Y corrió hacia él ... Lo abrazó ... Lo besó.

Jesús **contó esta parábola para revelar el corazón de Dios hacia los pecadores que se arrepienten y regresan a Él.** En el contexto de Lucas 15, Jesús responde a quienes criticaban que recibiera a los pecadores.

El Padre de la historia nos permite contemplar la misericordia y la alegría con que Dios recibe al que vuelve.

Pero hay un detalle que también nos invita a reflexionar sobre nuestras relaciones. **El amor de aquel Padre no permaneció escondido en su corazón. Se hizo visible en sus acciones.**

Corrió.
Abrazó.
Besó.



Su hijo no tuvo que adivinar si su Padre se alegraba de verlo.

En 1 Juan 3:18 tla encontramos una exhortación que complementa esta verdad *“Hijos míos, no debemos limitarnos a decir que amamos, sino que debemos demostrarlo por medio de lo que hacemos.”* que nuestro amor no se quede solamente en palabras, sino que se manifieste en hechos y de verdad.

Y en Romanos 12:10 nvi nos anima a expresar *“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.”*

Ahora ... Pienso en nuestros propios hogares.

En ese niño que regresa de la escuela con tantas cosas que contar y busca a alguien que quiera escucharlo.

En la esposa que ha pasado el día atendiendo responsabilidades y que, al terminar la jornada, también necesita sentirse cuidada.

En el esposo que llega cansado después de trabajar y encuentra alivio en una sonrisa, en un abrazo o simplemente al escuchar: «Qué bueno que ya llegaste».

Porque todos, sin importar nuestra edad, **necesitamos sentir que nuestra presencia alegra la vida de alguien.** Y qué triste sería que las personas que más amamos comenzaran a sentirse como visitantes en su propia casa. Que vivieran con nosotros, pero sintieran que nadie nota cuando llegan. Que compartieran nuestro techo, pero extrañaran nuestra cercanía.

Porque a veces la rutina nos roba esos pequeños momentos. **Estamos tan ocupados con lo que tenemos que hacer que olvidamos disfrutar a las personas por quienes hacemos tantas cosas.**

Y quizá hoy necesitamos recuperar algo tan sencillo como la alegría de recibirnos.

Volver a levantar la mirada cuando alguien entra por la puerta.

Dejar por un momento lo que estamos haciendo.

Abrazarnos sin esperar una ocasión especial.

Decir con sinceridad: *“Me alegra que estés aquí.”*

Porque llegará el día en que nuestros hijos crecerán y comenzarán a recorrer sus propios caminos. Y aunque ya no vivan bajo nuestro techo, sé que los que somos Padres; quisiéramos que nuestros hijos siempre conservaran la certeza en su corazón, de que **hay un lugar donde su llegada sigue siendo motivo de alegría.**

Eso es parte de la belleza de un hogar.

No solamente tener un lugar al cual regresar, sino **tener personas que se alegran cuando regresamos.**



PARA RECORDAR

**EL AMOR DE UN HOGAR NO SOLAMENTE
NOS DA UN LUGAR DONDE VIVIR, SINO UN
LUGAR DONDE PERTENECER.**

PIENSA

¿Cómo recibes a las personas que amas cuando llegan a casa? ¿Tu manera de recibirlas comunica alegría, indiferencia o molestia?

APLICA

Hoy, cuando alguien de tu familia llegue a casa, deja por un momento lo que estás haciendo. Míralo, salúdalo con cariño y hazle sentir que te alegra verlo.

Si vives solo, expresa esa bienvenida mediante una llamada o un encuentro con alguien cercano.

ORA

Señor, gracias porque en Ti encontramos misericordia y un amor que nos recibe cuando volvemos arrepentidos. Ayúdame a reflejar tu bondad en mi hogar. Que quienes viven conmigo encuentren cariño, aceptación y la alegría de saber que su presencia importa. Amén.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



Handwriting practice lines consisting of multiple horizontal lines across the page.



DÍA 4: Después De Cerrar La Puerta

Octubre 15, 2026

Mateo 5:23–24 TLA

²³ Por eso, si llevas al altar del templo una ofrenda para Dios, y allí te acuerdas de que alguien está enojado contigo, ²⁴ deja la ofrenda delante del altar; ve de inmediato a reconciliarte con esa persona, y después de eso regresa a presentar tu ofrenda a Dios.

Hay silencios que descansan. El silencio de una casa al terminar el día. El de una mañana tranquila. El de dos personas que disfrutaban estar juntas sin necesidad de hablar.

Pero existen otros silencios que pesan. Una conversación terminó mal. Alguien levantó la voz. Se dijeron palabras que no debieron decirse. Y ahora cada uno está en una habitación diferente.

La casa está en silencio, pero ninguno tiene paz. Tal vez uno piensa: “No debí decir eso.” El otro espera una disculpa. Y mientras pasan los minutos, el orgullo comienza a encontrar razones para no dar el primer paso. **“Yo también estoy lastimado ... Siempre me toca a mí ... Que venga primero.”**

¿Le resulta familiar?

En el Sermón del Monte, Jesús enseñó algo sorprendente. Dijo que si alguien estaba presentando una ofrenda a Dios y recordaba que su hermano tenía algo contra él, debía buscar primero la reconciliación.

Jesús estaba mostrando que **nuestra relación con Dios no puede separarse de la manera en que tratamos a las personas**. Pablo escribió en Efesios 4:26 tla “*Si se enojan, no permitan que eso los haga pecar. El enojo no debe durarles todo el día,*”

Observa que Pablo reconoce la realidad del enojo, pero nos advierte que no debemos permitir que nos lleve al pecado. Después añade que no debemos dejar que el enojo permanezca sin atender y dar lugar al diablo.

Esto nos recuerda que los conflictos necesitan tratarse con responsabilidad. **No siempre podremos resolver un desacuerdo en unos minutos, pero sí podemos evitar alimentar el resentimiento, la agresión o el deseo de lastimar.**

Y pienso en nuestros hogares, en esos momentos en que una conversación **comienza como cualquier otra, pero termina dejando una tristeza** que nadie esperaba. Porque aunque por él momento dejamos de discutir, la mayoría de las veces seguimos sintiendo el dolor de lo que nos dijimos.

La conversación se acabó. Ya nadie está levantando la voz. Cada uno volvió a sus ocupaciones, pero algo ha cambiado dentro de la casa. Quizá están sentados a la misma mesa, pero apenas se



hablan. O están acostados en la misma habitación, separados por un silencio que parece ocupar todo el espacio entre los dos.

Y lo más triste es que, en el fondo, ninguno quiere estar así.

Se aman. Se necesitan. Extrañan la cercanía que tenían unas horas antes. Pero hay algo que se interpone: el orgullo, el temor a ser rechazados o simplemente no saber cómo comenzar de nuevo. Entonces recuerdo las palabras de Jesús en Mateo 5:23–24.

Él nos habla de alguien que está delante del altar, dispuesto a presentar su ofrenda, pero recuerda que hay una relación que necesita atender. Y entonces; Jesús le dice: **“Ve primero y reconcíliate con tu hermano.”**

Qué interesante que Jesús nos invite a acercarnos a Dios sin desentendernos de las personas a quienes hemos lastimado. Quizá para nosotros ese primer paso no signifique caminar desde el altar hasta la casa de alguien.

Tal vez signifique recorrer unos cuantos pasos por el pasillo de nuestra propia casa. Acercarnos a una puerta y tocarla; y cuando se abra, encontrar la humildad y el valor para decir: **“He estado pensando en lo que pasó ... No debí hablarte así ... Perdóname.”**

Son palabras pequeñas, pero a veces requieren un valor enorme.

Porque pedir perdón significa reconocer que nuestras palabras lastimaron a alguien que amamos. Y aunque no podemos borrar lo que dijimos, sí podemos asumir nuestra responsabilidad y comenzar a reparar el daño.

Pablo dice ... Efesios 4:32 ntv *“Por el contrario, sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo.”* Y pienso que eso es precisamente lo que necesitamos recordar cuando el orgullo nos impide acercarnos: **nosotros también hemos necesitado misericordia.**

A VECES LA PAZ QUE TANTO ESTAMOS ESPERANDO EN ÉL HOGAR COMIENZA CON LA HUMILDAD QUE TODAVÍA NO HEMOS PRACTICADO.

Y qué hermoso es cuando alguien decide dejar de defender su razón, su orgullo y comienza a cuidar nuevamente de la relación.

Quizá esta noche, en algún hogar, hay dos personas que se aman, pero llevan horas sin hablarse. Y quizá todo pueda comenzar a cambiar cuando una de ellas decida acercarse. Porque a veces:

LA DISTANCIA MÁS DIFÍCIL DE RECORRER NO ES LA QUE NOS SEPARA DE OTRA HABITACIÓN, SINO LA QUE NUESTRO ORGULLO HA LEVANTADO ENTRE DOS CORAZONES.



PARA RECORDAR

**EL ORGULLO NOS MANTIENE ALEJADOS DE PERSONAS
QUE NUESTRO CORAZÓN QUISIERA ABRAZAR.**

PIENSA

¿Hay una conversación que terminó mal y que todavía necesitas atender? ¿Qué parte de lo ocurrido te corresponde reconocer?

APLICA

Si lastimaste a alguien, busca un momento adecuado para reconocerlo sin justificarte ni culpar a la otra persona.

Si la situación requiere más tiempo, comienza por expresar tu disposición a escuchar y reparar el daño.

ORA

Señor, examina mi corazón. Muéstrame dónde he permitido que el orgullo sea más fuerte que el amor. Dame humildad para reconocer mis errores, valentía para buscar la reconciliación y sabiduría para tratar con respeto a las personas que amo. Amén.

[illegible]



Lined area for writing, consisting of multiple horizontal lines.



DÍA 5: Las Manos De Un Padre

Octubre 16, 2026

Génesis 48:14-16 tla

¹⁴ Pero Jacob cruzó sus brazos cuando los extendió para poner sus manos sobre la cabeza de los muchachos: es decir, puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín aunque él era el menor y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, que era el hijo mayor. ¹⁵ Luego bendijo a José con las siguientes palabras: Que el Dios delante del cual caminaron mi abuelo Abraham y mi padre Isaac el Dios que ha sido mi pastor toda mi vida, hasta el día de hoy, ¹⁶ el Ángel que me ha salvado de todo mal bendiga a estos muchachos. Que ellos preserven mi nombre y el nombre de Abraham y de Isaac. Y que su descendencia se multiplique en gran manera por toda la tierra.

Las manos cuentan historias.

Las manos de una madre que sostiene a su bebé.

Las de un padre que enseña a su hijo a caminar.

Las de un abuelo que han trabajado durante muchos años.

Con el tiempo, esas manos cambian. Pierden fuerza. Aparecen arrugas. Los movimientos se vuelven más lentos. Pero todavía pueden ofrecer algo profundamente valioso.

En Génesis 48 encontramos a Jacob en los últimos días de su vida.

Había recorrido un camino largo. Conocía las alegrías y las tristezas de la familia.

Había cometido errores, atravesado conflictos y experimentado la fidelidad de Dios en medio de ellos a lo largo de muchos años.

Ahora José, su hijo, lleva delante de él a sus dos muchachos: Efraín y Manasés.

Jacob ya era anciano. Sus ojos estaban debilitados. Pero todavía tenía algo que entregar. Así que; pidió que acercaran a los muchachos y extendió sus manos sobre ellos. Y los bendijo.

Me conmueve imaginar esa escena.

Un hombre que había vivido tanto, colocando sus manos sobre la siguiente generación y pronunciando palabras que reconocían la fidelidad de Dios.

Pero hay algo importante en la bendición que pronunció Jacob.

No comenzó hablando de sus propios logros. En Génesis 48:15 recordó al Dios delante de quien habían caminado Abraham e Isaac, al Dios que había sido su pastor durante toda su vida. Y en el versículo 16 recordó al Dios que lo había librado del mal. En su oración; **Jacob estaba transmitiendo a la siguiente generación la memoria de la fidelidad de Dios.**

Su bendición estaba ligada a las promesas que Dios había hecho a su familia y a la historia de Israel.



Nosotros no repetimos aquellas promesas patriarcales como si fueran declaraciones automáticas sobre nuestros hijos, pero sí podemos aprender de la importancia de transmitir una herencia de fe.

Salmo 78:4 *“No las encubriremos a sus hijos, Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, Y su potencia, y las maravillas que hizo.”* Las generaciones que vienen después de nosotros necesitan más que nuestras posesiones. **Necesitan conocer al Dios que nos ha sostenido.**

Jacob ya había experimentado la fidelidad de Dios en su propia vida. Pero ahora, al bendecir a Efraín y Manasés, Jacob estaba llevando ese testimonio a una nueva generación. **No quería que la historia de la fidelidad de Dios se quedara solamente entre él y su hijo.**

Y eso me hace pensar en nuestros hogares.

Nuestros hijos conocen muchas cosas de nosotros. Conocen nuestras costumbres, nuestras alegrías y hasta algunas de nuestras preocupaciones.

Pero se ha puesto a pensar: ***¿cuánto conocen nuestros hijos de nuestra historia con Dios? ¿Les hemos contado de aquellas ocasiones en que tuvimos miedo, pero Dios nos dio fuerzas para seguir adelante? ¿Saben de las veces que oramos sin tener una respuesta y aprendimos a esperar en el Señor?***

Quizá algún día olviden muchos de nuestros consejos. Pero qué hermoso sería que, cuando enfrenten sus propias dificultades, recuerden cómo sus padres confiaban en Dios.

Que recuerden habernos visto orar.

Que sepan que nuestra familia también atravesó momentos difíciles, pero que el Señor estuvo con nosotros.

Y que esas memorias los animen a buscar personalmente al mismo Dios. Porque no podemos vivir la fe por nuestros hijos, pero sí podemos mostrarles, con nuestras palabras y nuestra manera de vivir, lo que significa confiar en Él.

Recuerdo cuando mis hijos eran pequeños y estaban aprendiendo a dar sus primeros pasos. Los ayudaba a caminar de un sillón a otro. Quería que perdieran el miedo y se atrevieran a dar esos pequeños pasos por sí mismos, pero al mismo tiempo procuraba mantenerme cerca, por si tropezaban.

¡Qué hermoso y emocionante verlos descubrir que podían caminar!

No esperemos a que nuestras manos envejecan para comenzar a hacerlo.

**MIENTRAS TODAVÍA PODEMOS TOMARLOS DE LA MANO,
APROVECHEMOS PARA ENSEÑARLES NO SOLO A CAMINAR
HACIA DIOS, SINO TAMBIÉN A CAMINAR CON DIOS.**



Porque llegará el día en que nuestras manos ya no podrán acompañarlos en cada paso, pero podemos enseñarles a confiar en las manos de Aquel que nunca dejará de sostenerlos.

PARA RECORDAR

**QUE LA FIDELIDAD DE DIOS NO SEA SOLAMENTE
UNA HISTORIA QUE CONTAMOS, SINO UNA VERDAD
QUE NUESTROS HIJOS APRENDAN A VIVIR.**

PIENSA

¿Qué has aprendido acerca de la fidelidad de Dios que quisieras transmitir a tus hijos, nietos o a alguien de una generación más joven?

APLICA

Comparte hoy una experiencia verdadera en la que hayas visto la ayuda de Dios.

Después, si es apropiado, ora personalmente por alguien de tu familia, pidiendo que el Señor guíe y fortalezca su vida.

ORA

Señor, gracias por tu fidelidad a lo largo de nuestra historia. Ayúdame a transmitir a las nuevas generaciones una fe sincera, no solamente mediante palabras, sino también con mi manera de vivir. Que quienes vienen detrás de nosotros aprendan a conocerte, amarte y confiar en Ti. Amén.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins or other markings on the paper.



Handwriting practice lines consisting of 30 horizontal lines. The lines are evenly spaced and cover the majority of the page area, providing a space for writing practice.



DÍA 6: Lo Que Hay En El Corazón

Octubre 17, 2026

Lucas 6:45 ntv

Una persona buena produce cosas buenas del tesoro de su buen corazón, y una persona mala produce cosas malas del tesoro de su mal corazón. Lo que uno dice brota de lo que hay en el corazón.

Hay momentos en los que decimos algo y, apenas terminamos de hablar, quisiéramos poder recoger nuestras palabras. Quizá fue una respuesta demasiado fuerte. Un comentario que no debimos hacer. Algo que dijimos en medio del cansancio, la frustración o el enojo.

Y después, cuando todo ha pasado y estamos a solas con nuestros pensamientos, nos preguntamos: ¿Por qué dije eso? A veces intentamos justificarnos. ***“Es que estaba cansado ... Es que tuve un día difícil ... Es que me hicieron enojar.”***

Y aunque es verdad que las circunstancias pueden influir en nuestra manera de reaccionar, Jesús nos invita a mirar un poco más profundo.

En Lucas 6:45 dijo: ***“Lo que uno dice brota de lo que hay en el corazón.”*** O cómo dice la RV60 ***“Porque de la abundancia del corazón habla la boca.”***

Qué palabras tan sencillas, pero qué profundamente reveladoras.

Jesús estaba enseñando que, así como un árbol se conoce por sus frutos, lo que expresamos también revela algo de lo que llevamos dentro. Eso significa que **nuestras palabras no siempre son solamente el resultado de un mal momento**. A veces dejan al descubierto cosas que hemos permitido permanecer demasiado tiempo en nuestro corazón.

Una frustración que nunca atendimos.

Una herida que todavía nos duele.

Un resentimiento que hemos seguido alimentando.

O quizá una preocupación que nos está robando la paz.

Y sin darnos cuenta, todo aquello comienza a aparecer en nuestra manera de hablar con las personas que más amamos.

Pero hay algo que también me llena de esperanza.

Si de un corazón lleno de amargura pueden salir palabras que lastiman, **de un corazón que está siendo transformado por Cristo también pueden brotar palabras llenas de gracia, paciencia, gratitud y amor.**

Y eso me lleva a pensar en el lenguaje que se habla en el hogar.



Durante esta semana hemos reflexionado sobre las palabras que recordamos, las que dejan huella, las que nos hacen sentir bienvenidos, las que ayudan a reconciliarnos y las que transmiten nuestra fe a las siguientes generaciones.

Pero al llegar al final, Jesús nos invita a hacernos una pregunta: **¿Qué estamos cultivando dentro de nosotros que, tarde o temprano, terminará escuchándose en nuestra casa?** Porque el corazón también necesita cuidado.

Nadie espera recoger buenos frutos de un árbol que se ha descuidado durante años. Y, sin embargo, a veces esperamos que de nuestra boca salgan palabras llenas de amor mientras permitimos que dentro de nosotros crezcan la impaciencia, la queja, el orgullo, el resentimiento, la envidia o inclusive el odio.

Por eso necesitamos algo más profundo que aprender a controlar nuestras respuestas. Necesitamos acercarnos al Señor y permitir que examine aquello que nosotros mismos hemos dejado de atender.

David hizo una oración que también podemos hacer nuestra: Salmo 139:23 ntv *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan.”* Quizá esa sea la oración que necesitamos hacer hoy.

Que podamos decirle: ***“Señor, muéstrame lo que estoy guardando dentro de mí. Ayúdame a reconocer lo que me está haciendo daño. Sana lo que necesita ser sanado y transforma aquello que no refleja tu carácter.”***

Y pienso que cuando permitimos que Dios trabaje en nuestro corazón, el beneficio no termina solamente en nosotros. También alcanza a quienes comparten nuestra vida.

Nuestros hijos comienzan a escuchar respuestas diferentes. Nuestro cónyuge encuentra una disposición distinta. Y poco a poco, las palabras que se escuchan en casa comienzan a reflejar lo que Dios está haciendo dentro de nosotros.

No porque nos hayamos convertido en una familia perfecta, sino porque estamos aprendiendo a cultivar corazones rendidos a Cristo.

EL LENGUAJE QUE SE ESCUCHA EN NUESTRO HOGAR ES EL REFLEJO DEL CORAZÓN QUE ESTAMOS CULTIVANDO COMO FAMILIA.

Y quizá el cambio que tanto deseamos escuchar en nuestra casa deba comenzar con una oración sincera:

**SEÑOR, COMIENZA TRANSFORMANDO
MI CORAZÓN.**



PARA RECORDAR

**LAS PALABRAS SON EL FRUTO VISIBLE DE
AQUELLO QUE HEMOS PERMITIDO CRECER
EN NUESTRO CORAZÓN.**

PIENSA

Cuando hablas con las personas de tu familia, especialmente en los momentos difíciles, ¿qué crees que están revelando tus palabras acerca de tu corazón?

¿Hay alguna herida, preocupación o actitud que has permitido permanecer dentro de ti y que necesitas presentar delante de Dios?

APLICA

Dedica unos minutos a estar a solas con Dios. Lee Lucas 6:43–45 y pídele que te ayude a reconocer qué estás cultivando en tu corazón.

Identifica una actitud que necesites dejar de alimentar y una virtud que quieras comenzar a cultivar con la ayuda del Espíritu Santo. Durante el día, presta atención a cómo eso se refleja en tus conversaciones familiares.

ORA

Señor Jesús, hoy no quiero pedirte solamente que me ayudes a hablar mejor. Quiero pedirte que examines mi corazón. Muéstrame aquello que he permitido crecer dentro de mí y que está afectando a las personas que amo. Sana mis heridas, quita de mí el resentimiento y cultiva en mi vida tu amor, tu paciencia y tu gracia. Que mis palabras sean el fruto de un corazón que está siendo transformado por ti. Y que esa transformación también bendiga a mi familia. Amén.

[illegible]



Handwriting practice lines consisting of multiple horizontal lines across the page.